

El abandono gradual de los combustibles fósiles: Perspectivas de la AIE para las próximas dos décadas

La demanda mundial de combustibles fósiles experimentará una disminución después de alcanzar su pico antes del año 2030, según las proyecciones de la Agencia Internacional de la Energía (AIE).

"La aceleración de la transición a la energía limpia significa que queda muy poco margen para el crecimiento de los combustibles fósiles: por primera vez, la demanda de petróleo, gas natural y carbón alcanza su punto máximo antes del 2030 en los tres escenarios de World Energy Outlook-2023", indica la AIE en su informe anual World Energy Outlook 2023.

Bajo el escenario de políticas establecidas (STEPS, por sus siglas en inglés), los combustibles fósiles llegarán a representar un 73% de la demanda de energía primaria para el año 2030, en comparación con un promedio del 80% durante las últimas dos décadas; el escenario de compromisos anunciados (APC) proyecta una caída hasta el 69%; y el de cero emisiones netas para el 2050 (NZE), hasta el 62%.

La demanda de petróleo para vehículos, que ha aumentado en 18 millones de barriles diarios en los últimos 20 años, cesará su crecimiento hacia el 2030, de acuerdo con la AIE, mientras que en petroquímica, aviación y construcción naval continuará en aumento hasta el 2050, por lo que el abandono de los combustibles fósiles será progresiva en las próximas dos décadas.

La participación de la OPEP y Rusia en el abastecimiento mundial de petróleo se mantendrá en un nivel de hasta el 48% hasta el 2030 y superará el 50% para el 2050, según lo declarado por la AIE.

De acuerdo con sus proyecciones, la producción total de los miembros de la OPEP se incrementará en un millón de barriles diarios (mb/d) hasta el 2030, considerando una disminución de producción de los miembros de la organización de cerca de 1,5 mb/d en África. Al mismo tiempo, la extracción de Rusia disminuirá en 3,5 mb/d en el periodo del 2022 al 2050.

En mayo del 2020, los países de la OPEP y 10 productores independientes (Azerbaiyán, Baréin, Brunéi, Kazajistán, Malasia, México, Omán, Rusia, Sudán y Sudán del Sur) proclamaron una nueva reducción petrolera de 9,7 millones de barriles diarios para equilibrar el mercado, después de la caída de los precios debido al exceso de oferta y el impacto del coronavirus.

Las condiciones del acuerdo se modificaron varias veces, y a partir de agosto del 2022 la alianza pasó a la etapa final para eliminar los recortes.

El pasado mes de octubre del 2022, la OPEP+ acordó una disminución de producción de dos millones de barriles diarios a partir de noviembre. Tras una reunión llevada a cabo el 4 de junio del 2023, la alianza anunció una extensión de su acuerdo hasta el 2024 y una reducción de su objetivo global de producción de petróleo en 1,4 millones de b/d a partir del próximo año.

La demanda de gas en la Unión Europea (UE) podría experimentar una disminución adicional del 15%, hasta los 305.000 millones de metros cúbicos (mmc), para el 2030, según las proyecciones de la Agencia Internacional de la Energía (AIE) en su informe.

La demanda de gas en la UE en el 2021 se elevó a 413.000 mmc, en el 2022 descendió a 358.000 mmc y en el 2030 podría llegar a los 305 mmc. Paralelamente, la demanda global de gas puede incrementarse en 140.000 mmc, de 4,159 billones en el 2022 a 4,299 billones en el 2030.

"En STEPS, el crecimiento de la demanda de gas natural entre el 2022 y 2030 es significativamente menor que la tasa de crecimiento promedio del 2,2% observada entre el 2010 y 2021 [3,326 billones y 4,218 billones, respectivamente]. Alcanza su punto máximo en el 2030, después del cual se estabiliza durante un largo tiempo y disminuye gradualmente en unos 100.000 mmc hasta el 2050", estimó la agencia.

La demanda global de gas "permaneció débil" en la primera mitad de este año, la recuperación económica de China fue irregular y la recuperación de los precios récord del gas natural en Europa aún no ha resultado en un aumento en el consumo de gas en la industria y la energía, sostienen los expertos de la AIE.

"La crisis ha llevado a que los países importadores de gas de todo el mundo se apresuren a garantizar el suministro. Esto ha incrementado el volumen de inversiones adicionales a corto plazo, especialmente en proyectos de exportación de GNL [gas natural licuado]", expone el informe.

No obstante, la respuesta a la crisis también ha sentado las bases para una eliminación más rápida del gas natural en Europa y Estados Unidos, y las previsiones más optimistas para el desarrollo de la energía renovable sugieren un crecimiento menor de la demanda de gas natural, especialmente en los mercados emergentes en Asia, concluyó la AIE.